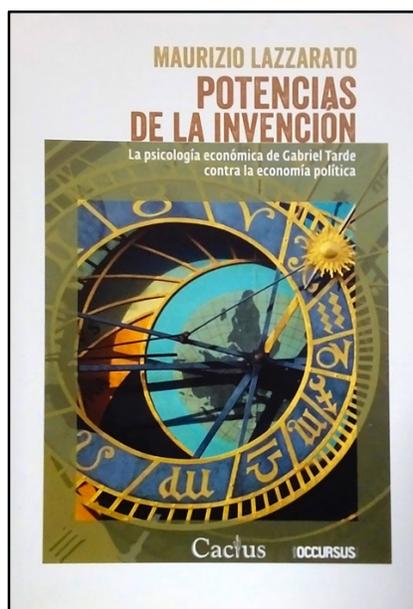


La Reinención de Tarde

Reseña a *POTENCIAS DE LA INVENCION. LA PSICOLOGÍA ECONÓMICA DE GABRIEL TARDE CONTRA LA ECONOMÍA POLÍTICA*, DE MAURIZIO LAZZARATO.¹

Por Gabriel Muro²



En los últimos tiempos se ha producido un ferviente retorno a la obra de Gabriel Tarde, el criminólogo francés que, a fines del siglo XIX, cuestionó los fundamentos que la sociología en ciernes estaba dándose a sí misma. La célebre rivalidad entre Émile Durkheim, sociólogo de lo grande y de lo objetivo, versus Gabriel Tarde, criminólogo de lo pequeño y de lo inter-psicológico, constituyó uno de los principales parteaguas de la teoría sociológica. Esa batalla fue ganada por Durkheim y el nombre de Tarde quedó en el olvido durante buena parte del siglo XX, aunque muchas de sus ideas, especialmente acerca de las leyes de la

¹ Editorial Cactus, Buenos Aires, mayo 2018. Traducción de Andrés Abril.

² Sociólogo y co-editor de Espectros - Revista Cultural.

imitación social, tuvieron una considerable influencia en la criminología positivista.³ Las cosas empezaron a cambiar cuando Gilles Deleuze posó su mirada sobre ese raro criminólogo olvidado, haciéndolo entrar en una nueva tradición o en un nuevo linaje: el de los pensadores de la diferencia. Desde entonces, Gabriel Tarde se convirtió en un precursor de la microsociología, la teoría del actor-red y hasta de la economía de la información. Tarde atrae y ejerce su influjo retroactivo porque en él es posible hallar todo un lenguaje molecular de la propagación, el contagio y la diseminación de lo social, lenguaje de gran resonancia en nuestra época de viralizaciones, redes telemáticas, comunidades virtuales, *influencers* y micro segmentaciones de mercado.

Es quizá con este libro de Maurizio Lazzarato, publicado originalmente en el año 2002 y ahora traducido al castellano por Editorial Cactus, donde la *revalorización* de Gabriel Tarde adquiere su mayor relieve. La apuesta de Lazzarato no se limita a compendiar su pensamiento sociológico, sino que recupera un aspecto aún menos conocido de Tarde: su teoría económica, la cual se esgrime como más allá del liberalismo, pero también más allá del marxismo. Una teoría no economicista de la economía y basada en un tercero excluido aún no pensado. Ni a favor de la teoría del valor trabajo, ni a favor de la teoría subjetiva del valor. Ni “colectivismo” ni “individualismo metodológico”. Pero el interés de este retorno a Tarde no sería solo teórico. Su *psicología económica*, postulada más de cien años atrás, contribuiría a la comprensión de las dinámicas presentes del capitalismo cognitivo y favorecería la emancipación política de las *potencias de la invención*, capturadas por la propiedad privada y el dinero. Singular apuesta, entonces, la de retomar a un pensador olvidado, y que tendió a criminalizar a las multitudes del siglo XIX, para dar un nuevo ímpetu a las luchas emancipatorias de las multitudes del siglo XXI.

Aquello que Lazzarato, por intermedio de Tarde, le cuestiona a la teoría económica marxista, es haber ignorado los aspectos psicológicos y subjetivos de la economía, haciendo prevalecer, siempre y en todo momento, las leyes objetivas del valor. Sin embargo, este cuestionamiento no sería equivalente al *individualismo metodológico* de los neoclásicos. Lazzarato, con Tarde, también protesta contra la psicología económica de los liberales, una psicología extremadamente pobre y extremadamente estrecha. Los economistas liberales solo se habrían ocupado del placer y del dolor experimentados por individuos aislados, pero siempre ignoraron la psicología colectiva. Al respecto, Lazzarato cita el siguiente fragmento de Tarde contra los utilitaristas:

³ En este rincón del mundo, Ramos Mejía y José Ingenieros hicieron de *las leyes de la imitación* formuladas por Gabriel Tarde un ingrediente de gran importancia a la hora de elaborar sus propias teorías acerca de *la simulación de la locura en la lucha por la vida*.

*“Incluso cuando tuvieron que considerar directamente el lado psicológico de los fenómenos estudiados, por ejemplo los móviles del trabajador y las necesidades del consumidor, concibieron un corazón humano increíblemente simplificado, increíblemente esquemático, por así decirlo, un alma humana tan mutilada que el mínimo de psicología indispensable tenía un aire de simple postulado destinado a sostener el desarrollo geométrico de sus deducciones”.*⁴

Los economistas desconocerían las fuerzas que actúan por debajo de las sensaciones y las representaciones: fuerzas pre-lingüísticas, pre-representacionales e im-personales, de naturaleza virtual. La psicología no individualista de Tarde permitiría en cambio cuestionar el mito del individuo soberano enarbolado por el liberalismo y acceder al punto de vista monadológico de lo molecular y de lo infinitesimal, allí donde una multiplicidad de deseos y creencias en agitación perpetua producen las tres formas fundamentales de actividad colectiva tardeanas: la invención, la imitación y la oposición.

Para Tarde, como para Nietzsche y Foucault, todo ha sido alguna vez inventado. No hay orígenes grandiosos ni milagrosos sino pequeñas invenciones que se irradian a través del campo social por medio de corrientes miméticas que las replican, las amplifican y las vuelven duraderas, hasta hacer olvidar su carácter de invenciones.⁵ La moda, las conversaciones, la opinión pública, las costumbres, la vida urbana, el mercado, son los canales por medio de los que las invenciones se propagan, se realizan y alcanzan el éxito, o bien se oponen a otras invenciones ya institucionalizadas. Pero la categoría de oposición, en Tarde, es siempre una categoría derivada con respecto a las de invención e imitación, del mismo modo que, en Deleuze, la diferencia tiene prioridad sobre la identidad. Por eso, Tarde no le adjudicaba ninguna centralidad explicativa ni a la dialéctica ni a la oposición de clases, sino a la infinidad de asociaciones, composiciones y enfrentamientos entre cerebros, hasta llegar a concebir a los cerebros como una sociedad de neuronas y a la sociedad como un gran cerebro colectivo, atravesado menos por conflictos que por “acoplamientos fecundos”. Las ideas de Tarde son un efluente del mesmerismo y de las teorías de la hipnosis, e hizo especial hincapié en que todos estas *corrientes y vibraciones eléctricas* de deseos y creencias ocurren especialmente en el cerebro y a través de las *sugestiones* cerebrales. Hay en Tarde una especial atención a lo cerebral que anticipa, tempranamente, la “moda” actual de las neurociencias.

El otro aspecto que hace de Tarde un pensador de gran *resonancia sugestiva* para los tiempos que corren es haber puesto la mira en el público, un nuevo tipo de agrupamiento humano, efecto de la proliferación de los medios de comunicación. Como criminólogo, Tarde

⁴ Maurizio Lazzarato, *Potencias la invención*, pág. 122. Editorial Cactus.

⁵ Sobre la relación entre Michel Foucault y Gabriel Tarde, ver: Sergio Tonkonoff, *¿La hipótesis Nietzsche o la Hipótesis Tarde? Una tensión entre modelos teóricos en la genealogía de Michel Foucault*, IX Jornadas de Sociología de la UNLP.

se abocó al estudio de las multitudes y las sectas criminales, cuyos modos de existencia concebía como inseparable de sus modos de comunicación, en especial el boca en boca y los rumores. Pero ni las multitudes, ni tampoco las clases, deben confundirse con el público. Los públicos emergen sólo con los medios de *acción a distancia*, especialmente el diario, allí donde es posible transmitir pensamientos y creencias al instante y prescindiendo del contacto físico. El público, entidad plástica y diversa, es a la vez un producto y un productor de la opinión pública, que ha evolucionado desde las conversaciones de salón, pasando por el intercambio de cartas hasta ser *permanentemente revolucionada* por obra de las modernas tecnologías de la comunicación. Según Tarde, la “*pasión por las noticias*” es un fenómeno netamente moderno que produce formas específicas de sociabilidad impersonal y de asociación a distancia, como las que se dan entre los lectores de un mismo diario.⁶ Tarde, a diferencia de psicólogos sociales como Le Bon, anunciaba que la era que se avecinaba no sería la de las terribles multitudes insurrectas, sino la más segura y apacible era de los públicos (al que llamaba “el grupo social del futuro”), haciendo cada vez menos factible la permanencia de gobiernos despóticos capaces de monopolizar las conversaciones (hoy diríamos, capaz de monopolizar las *informaciones*), pero también menos probables los estallidos de pánico y desorden traídos por las multitudes. Lo cual no impediría que los públicos también puedan volverse, en ciertas circunstancias, criminales, por ejemplo cuando los periodistas fabrican determinados objetos de odio. Así ocurrió con el *affaire* Dreyfus, caso que impactó fuertemente en Tarde y lo encontró entre las filas de los que acusaban a los acusadores de capitán judío.⁷

Para Maurizio Lazzarato, la singularidad de Tarde, lo que distingue a su *psicología económica* de la economía política tanto como de su crítica, es haber hecho de la producción de conocimientos la verdadera fuente de riquezas de las sociedades modernas. Mientras la economía política sólo se habría ocupado de la reproducción e indirectamente de la innovación, la *psicología económica* tardeana fue la única en ocuparse, directamente, de la creatividad humana, fuente primera de toda valorización y de toda división del trabajo. Ni el trabajo, ni el capital, ni la utilidad darían la clave de la producción social, sino la relación entre los cerebros, reunidos a través de flujos de afectos, de creencias y de deseos. Para Tarde, el ámbito privilegiado de la cooperación cerebral no es la fábrica, donde lo producido ya ha sido inventado y la actividad económica se limita a reproducirlo y ponerlo a la venta, sino la ciencia, la opinión pública, la moda, la comunidad académica, y las artes, allí donde la creación de lo

⁶ Gabriel Tarde, *La opinión y la multitud*, Editorial Taurus.

⁷ Louise Salmon, *Gabriel Tarde and the Dreyfus Affair. Reflections on the engagement of an intellectual*.

nuevo es indisociable de la producción y por lo tanto imposible de mensurar según la lógica del tiempo de trabajo socialmente necesario.⁸

Así como Tarde cuestionaba la psicología de los economistas, también criticaba a los socialistas por haber mutilado la categoría de trabajo, reduciéndola al modelo del trabajo industrial. Para Tarde, toda actividad se sitúa al interior de un espectro que va desde la actividad puramente rutinaria y penosa del autómatas, hasta la innovación agradable y placentera del genio. Entre el trabajo y la invención, entre el automatismo y la genialidad, habría una gran variedad de formas de actividad laboral que tanto los economistas burgueses como los socialistas habrían perdido de vista.⁹

El progreso de la civilización, según Tarde, consistiría en una suerte de “estetización de la economía”, una imbricación, cada vez mayor, entre innovación artística y producción mercantil. De ahí la importancia económica que le asignaba tanto al tiempo de ocio como a los espectáculos y a los entretenimientos, a los que definía como “placeres colectivos” generados por obra de un “deseo de compartir sentimientos simpáticos”, deseo que desborda la mera lógica del interés individual enarbolada por los utilitaristas.¹⁰ Contra la primacía del

⁸ Lo cual no quiere decir que, para Tarde, lo que ocurre en estos ámbitos sea no cuantificable. Maurizio Lazzarato descuida un aspecto central de la teoría y la práctica de Tarde que en cambio sí atiende Bruno Latour, cuando señala que Tarde no defendía una sociología no científica, sino hipercientífica e hipercuantitativa. Por eso, proponía crear nuevas y excéntricas formas de cuantificación, aunque no basadas en el modelo de las ciencias duras, como suele hacer, *miméticamente*, la ciencia social y la ciencia económica. Por ejemplo, y anticipándose a las mediciones de imagen, Tarde proponía construir lo que llamaba “gloriómetros” capaces de medir la reputación de las personas y el ascenso y la caída de los partidos políticos. Para Tarde, los deseos y las creencias eran pasibles de mediciones cuantitativas microscópicas a las que consideraba más importantes que las mediciones de fenómenos agregados o molares. Como señalamos al final de esta reseña, Latour bien observa que, en el presente, la Big Data está haciendo posible el tipo de cuantificación que Tarde hubiera soñado.

⁹ Sin embargo, no es Marx el que reduce y mutila la categoría de trabajo, sino el capitalismo, primero en la fase de la manufactura y después en la fase de la gran industria. Marx es absolutamente contundente al respecto cuando define a la parcialización del trabajo como una *mutilación* y una *deformación monstruosa* de las capacidades de los trabajadores, volviéndolos apéndices de la máquina. La teoría de Marx no es una teoría sobre el trabajo en general, como la *psicología económica* de Tarde, sino algo mucho más riguroso y concreto: una teoría sobre la reducción del trabajo a fuerza de trabajo proletaria bajo el dominio del capital industrial.

¹⁰ Maurizio Lazzarato, *Potencias de la invención*, pág. 198. De hecho, Maurizio Lazzarato participó, en Francia, del llamado movimiento de *los intermitentes del espectáculo*, un movimiento social que abogó por la protección de los derechos laborales de los trabajadores del espectáculo (cine, teatro, música, industrias culturales, etc), cuyas condiciones laborales son intrínsecamente intermitentes e irregulares. Francia cuenta, desde la década de 1930, con un régimen especial de protección de los

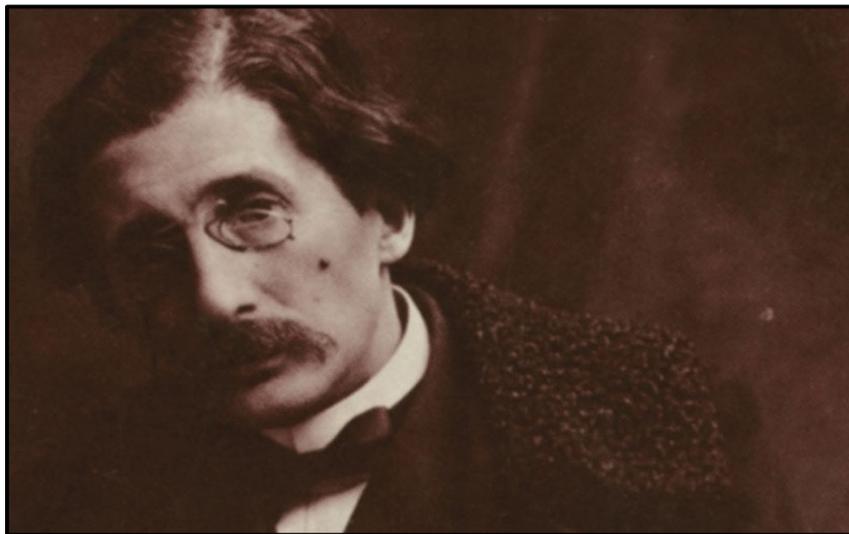
sujeto de interés clausurado sobre su propio egoísmo, habría en Tarde un temprano cultor de la *comunicación* a la vez que de lo *común*, dado que los conocimientos, los afectos, las sensaciones, no funcionan de acuerdo al principio de la escasez propio de los bienes materiales, sino de un “dar y retener a la vez”, muy semejante a la lógica de lo que actualmente se denominan bienes informacionales. El trabajo inmaterial no produce cosas, sino gustos, opiniones, comportamientos, saberes. Por todo esto, Lazzarato afirma que Tarde es un autor muy fecundo para pensar la “ontología de la red”, siendo el sociólogo-economista que mejores categorías provee para la aprehensión de las sociedades posdisciplinarias y el debate actual sobre los derechos de propiedad intelectual.

Pero, ¿cómo se explica entonces el misterio del valor si no es ni por la ley del valor trabajo ni por las leyes del mercado? Tarde, que define a la ciencia económica como “*ciencia de los intereses apasionados*”, afirma, no sin cierta vaguedad, que el valor es el resultado de combinaciones subjetivas, una mezcla compleja de deseos, creencias, ideas y voluntades, es decir, todos aspectos que tienen más que ver con la apreciación o estimación de las mercancías por los públicos o la opinión pública, pero no con los ritmos medios de trabajo que se invierten en ellas. De este modo, y por haber subestimado el problema de la *reproducción* del capital (el Tarde economista solo parece interesado por la proliferación de invenciones, pero desligadas de su *subsunción* capitalista), la pregunta por el valor pierde toda su especificidad mercantil. Al arrojar por la borda la premisa durkheimniana de que las relaciones sociales preceden, producen y constriñen a los individuos, presentándoseles como un hecho exterior, Tarde se reencuentra con las *robinsonadas* del individualismo metodológico, aun cuando afirme que todo individuo es ya una sociedad. ¿No es entonces la psicología económica de Tarde apenas un refinamiento o una “molecularización” de la concepción liberal del valor?¹¹

trabajadores del espectáculo que garantiza la continuidad de sus ingresos mediante subsidios especiales durante sus períodos de desempleo. En el 2003, el gobierno francés intentó recortar ese régimen especial, suscitando un gran movimiento de protesta y de auto-organización. Para Lazzarato, lo que pone de manifiesto la existencia de este régimen no es solamente la importancia económica que tiene la esfera del espectáculo (aparentemente disociada, en tanto perteneciente al “tiempo libre”, de la esfera productiva), sino, más aún, un modelo pasible de ser adoptado por la totalidad de los trabajadores en el contexto neoliberal de la precarización generalizada de las condiciones de trabajo. En el año 2014, el gobierno “socialista” de François Hollande llevó a cabo un nuevo recorte del régimen de los intermitentes, aduciendo que cuesta demasiado al Estado.

¹¹ En este sentido, vale destacar que uno de los aciertos del libro de Lazzarato es señalar las líneas de continuidad entre la psicología económica de Tarde y la obra de Joseph Schumpeter. Los dos le han concedido una gran centralidad a la innovación productiva, que en Schumpeter es realizada por la *función* del empresario emprendedor. Así como Tarde afirmaba que en las sociedades premodernas o tradicionales la invención se subordina a la reproducción, mientras que en las sociedades modernas la

¿CAPITALISMO TARDÍO O CAPITALISMO TARDEANO?



Gabriel Tarde

Por nuestra parte, no podemos evitar oponerle, a esta celebración eufórica de la “cooperación entre cerebros”, una serie de recaudos. Utilizando una fórmula elementalmente económica, diríamos que, lo que la *psicología económica* de Tarde gana en multiplicidad y en pluralismo, lo pierde en capacidad de asir las determinaciones estructurales que gobiernan los hechos económicos. Todo en el universo monadológico de Tarde parece fluir y acontecer en una suerte de planicie, meseta o plano de inmanencia, tan grácil como ilimitada, como si todas las “mónadas” tuvieran el mismo peso social. Parece minimizar el hecho de que la cooperación entre cerebros ocurre a través de unos dispositivos tecnológicos históricamente situados y signados por relaciones profundamente desiguales de apropiación, lo cual no es poco relevante en un pensador que, como insiste Lazzarato, depositó en la memoria el centro de gravedad de la actividad humana. Pero es especialmente con las nuevas formas de objetivación del trabajo, es decir, con las memorias artificiales y las mnemotecnias

ecuación se ve invertida, para Schumpeter, el capitalismo pone en marcha un proceso incesante de “destrucción creativa”. Asimismo, mientras Tarde planteaba que toda invención es en verdad una combinación diferente de métodos previamente existentes (es decir, una nueva combinación de imitaciones), para Schumpeter, el desarrollo económico, a diferencia del mero crecimiento, depende de la capacidad “heroica” de los emprendedores para emplear recursos preexistentes de modos enteramente nuevos.

(*hypomnemata*), con lo que debe vérselas una teoría económica que tenga en cuenta las transformaciones del trabajo en la época de su digitalización y robotización.¹²

Más allá de la valiosa atención prestada a los aspectos creativos e inventivos de la actividad humana (aspectos efectivamente descuidados por la teoría marxista y que en el marco presente del capitalismo tecnológicamente potenciado -allí donde la innovación se vuelve permanente- adquieren un carácter especialmente acusado), la psicología económica de Tarde, tal como la lee Lazzarato, no provee de suficientes herramientas conceptuales para una mejor comprensión de fenómenos como las crisis económicas, la acumulación de capital, la competencia entre capitales, las relaciones de clase, las políticas monetarias, la dependencia de unas naciones frente a otras, o la relación entre automatización, salario y plusvalía, por nombrar solo algunos. Lazzarato muestra la originalidad de Tarde y rescata de su obra muchas visiones sugerentes, pero, por verse arrastrado en una suerte de exceso de inmanencia, da demasiado rápido por muerta a la teoría marxista. No muestra, con suficiente asidero, en qué sentido la psicología económica tardeana podría aportar mejores soluciones a los complejos problemas de la economía política (en Tarde, la persistencia de las relaciones de producción capitalistas parece ser producto de la mera costumbre, de la imitación o de un suerte de archimoda).

Curiosamente, en este libro sobre Tarde (que es un libro especialmente polémico con el marxismo), Lazzarato, aun formando parte de lo que se conoce como autonomismo italiano, no menciona el famoso “Fragmento sobre las máquinas”, la piedra de toque marxista del autonomismo italiano. Ese fragmento de los *Grundrisse*¹³ puede leerse como una

¹² No es que este aspecto esté completamente ausente en la lectura de Lazzarato, ni por supuesto en Tarde, especialmente cuando fijó su atención en la cuestión del público como producto de los medios de acción a distancia. Particularmente interesante es la anotación que hace Lazzarato acerca de que, en el posfordismo, el centro de la apropiación capitalista se traslada desde los derechos de autor y el copyright, hacia los derechos del público. Dado que los conocimientos, los espectáculos, los “placeres colectivos”, las comunicaciones, no son cosas que se puedan asir, lo que los poderes buscan mercantilizar y restringir es, cada vez más, el *acceso* del público a los servicios antes que la adquisición de cosas. Sin embargo, Lazzarato no profundiza sobre los modos en que las tecnologías de la información también objetivan, automatizan y expropian toda clase de actividades cerebrales y corporales. Ver al respecto los trabajos de Bernard Stiegler, quien más atención le ha prestado a la importancia económica de la exteriorización de la memoria en soportes artificiales como esencia de toda *proletarización* (transferencia de saberes y gestos corporales a las máquinas). Por ejemplo: *For a New Critique of Political Economy*. Polity Press, 2010.

¹³ Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858, tomo II*, editorial Siglo XXI, traducción de Pedro Scaron. El llamado “Fragmento sobre las máquinas” se encuentra, aunque no con ese título, entre las páginas 216 y 230.

refutación sintética y por adelantado de la psicología económica de Gabriel Tarde. Allí, Marx escribe que la especificidad del capitalismo consiste en absorber las destrezas y habilidades del *“cerebro social”*, objetivándolas en máquinas cada vez más complejas y en propiedad del capital. Con la maquinaria: *“la ciencia se le presenta al obrero como algo ajeno y externo, y el trabajo vivo aparece subsumido bajo el objetivado, que opera de manera autónoma. El obrero se presenta como superfluo en la medida en que su acción está condicionada por la necesidad [del capital]”*. Pero Marx vuelve a advertir que la forma capitalista no es la única forma de relación con la maquinaria y que, por el contrario, esa relación, que el burgués hace pasar por un progreso general, es en verdad lo que, desde el punto de vista del obrero, despoja al trabajo de toda su autonomía y atractivo: *“De que la maquinaria sea la forma más adecuada del valor de uso propio del capital fijo, no se desprende, en modo alguno, que la subsunción de la relación social del capital sea la más adecuada y mejor relación social de producción para el empleo de la maquinaria”*. Una vez que el capital pone a su servicio a todas las ciencias, continúa explicando Marx: *“Las invenciones se convierten entonces en rama de la actividad económica y la aplicación de la ciencia a la producción inmediata misma se torna en un criterio que determina e incita a ésta”*. Como se ve, las “potencias de la invención” ya no son el mero producto de la cooperación entre cerebros indeterminados, sino una exigencia del capital. Al final del fragmento, y en un giro fundamental, Marx avizora que, en la medida en que la industria se desarrolle, la creación de riqueza se volverá menos dependiente del tiempo medio de trabajo, y cada vez más del estado general de la ciencia, la tecnología y de *“la comprensión de la naturaleza y su dominio”* por parte del *“individuo social”* y del *“general intellect”*. Solo entonces, la mezquina ley del valor trabajo dejará de regir, desbordada por la productividad superabundante de las máquinas y por la reducción al mínimo del tiempo de trabajo necesario. Solo entonces, el tiempo *“se hará libre”* y habrá *“desarrollo libre de las individualidades”* (aunque, por supuesto, y como piensan los autonomistas italianos, el peso del conocimiento por sobre el trabajo socialmente necesario puede seguir aumentando sin llevar a una crisis terminal del capitalismo, sino haciéndolo entrar en una nueva fase, la cual puede ser llamada “capitalismo cognitivo”, “capitalismo tecnológico”, “posfordismo”, “capitalismo tardío”, etc). Es la aprehensión de ese movimiento histórico del capital entrando en contradicción consigo mismo lo que permite avizorar una cooperación entre cerebros liberada de los apremios del capital, liberación que tanto Tarde como Lazzarato creen ya realizada en todo momento. Ellos ya habitan, al decir de Leibniz, en “el mejor de los mundos posibles”.¹⁴

¹⁴ Aunque Tarde no leyó el “Fragmento sobre las máquinas”, escribió un “Fragmento de Historia Futura”, tal el título de su única novela de ciencia ficción y a cuyo comentario dedica Lazzarato la última parte de *Potencias de la invención*. La novela es un ejercicio de imaginación sociológica que relata un futuro utópico devenido tras una catástrofe climática. En ese tiempo, donde el sol se ha

Más aún, al recuperar la teoría de Tarde sin hacer los reajustes teóricos necesarios para *re-ensamblarla* en una comprensión crítica del *capitalismo tardío* y de las realidades cibernéticas que lo atraviesan de cabo a rabo, se corre el riesgo de hacer retornar, con redoblada fuerza, al Tarde criminólogo. Este es precisamente el caso de Bruno Latour, quien también ha hecho una eufórica apología de Tarde, pero como insumo de gran utilidad para realizar la cartografía de las conversaciones sociales. Es Bruno Latour quien nos muestra, tanto en su prédica como en su práctica, que la figura de Tarde bien puede ser reivindicada como la del proto-padre fundador de una sociología de la Big Data, especialmente apta para seguirles la pista a las huellas y rastros digitales dejados por los usuarios en el ciberespacio.¹⁵ Por primera vez, y gracias a la masiva cantidad de datos disponibles en Internet, la sociología se vuelve efectivamente capaz de hacer rastreos cuantitativos de los contagios que se propagan a través de las redes sociales, visualizando, en detalle, los fenómenos tardeanos de imitación y oposición monadológicas a través de gráficos computarizados y navegables.

“al recuperar la teoría de Tarde sin hacer los reajustes teóricos necesarios para re-ensamblarla en una comprensión crítica del capitalismo tardío y de las realidades cibernéticas que lo atraviesan de cabo a rabo, se corre el riesgo de hacer retornar, con redoblada fuerza, al Tarde criminólogo.”

No caben dudas de que estas herramientas son enormemente útiles para la sociología que viene. Sin embargo, su capacidad explicativa se verá ofuscada si no se introduce lo otro del puro sondeo empírico. Carecerá de sentido trazar esos mapas de controversias sociales si no existe la posibilidad de interpretarlos con cierta distancia, es decir, con el distanciamiento propio de la distancia crítica.¹⁶ La sociología tardeana es muy buena para cartografiar el contagio de los deseos y las creencias, pero *no puede explicar las causas por las que unos deseos y creencias se imitan más que otros y tienden a fijarse en el tiempo, cristalizando en instituciones*

extinguido y los seres humanos, invirtiendo el mito platónico, se trasladan hacia el centro de la tierra para sobrevivir en un medio neo-cavernícola, se realizan las ideas de Tarde acerca de la sociedad. Las “mónadas” humanas viven por fin en un estado de refinamiento, estetización y artificio extremos, procurándose placeres colectivos infinitos.

¹⁵ Bruno Latour, *Another European Tradition: traceability of the social and the vindication of Gabriel Tarde*. Conferencia en London School of Economics and Political Science.

¹⁶ Precisamente, sobre la necesidad de introducir “un injerto de hermenéutica en la comunicación”, ver, en este mismo número de la Revista Espectros, el ensayo de Leonardo Fabián Sai: *El uso de la comunicación. Humanismo e Interpretación*.

heterónomas y en relaciones de dominación. Corre el riesgo de devolvernos a un análisis meramente empírico y psicologista de los contagios comunicacionales. Sin recaudos críticos, sin una cierta recuperación de Tarde que también sea capaz de recuperar el legado de Durkheim evitando caer en su perimido dogmatismo racionalista,¹⁷ la sociología tardeana corre el riesgo de quedar subordinada a la razón instrumental del control y a su objetivo primero: la predicción de comportamientos sociales.¹⁸

Lo que nos lleva a una problemática paralela e igual de importante. Uno de los rasgos más distintivos de las sociedades actuales tiene que ver con la multiplicación de problemas derivados de la saturación mental y las crisis de atención operadas por la hiper-estimulación informacional. En el mismo momento en el que los cerebros, por obra de la diseminación de *medios de acción a distancia*, ven aumentar cuantitativamente sus capacidades de conexión e interacción, también se encuentran cada vez más extenuados, estresados y hasta estupidizados. Es que allí donde la gestión de los cerebros se vuelve un asunto de gran interés económico, emerge un verdadero “psicopoder” orientado a hacer trabajar a los cerebros y extraer sus fuerzas. Las neurociencias, el neuro-marketing, la psicología cognitiva, los psicofármacos, se aúnan en la tarea de monitorear en detalle los flujos cerebrales con el fin de mejorar su rendimiento y capturar su atención. Es como si la centralidad sociológica que Tarde le adjudicó a lo cerebral se confirmase, pero con efectos imprevisibles para el criminólogo francés, muy lejos de la euforia celebratoria con la que saludaba el ensamble entre cerebros y tecnologías comunicacionales.

Resulta muy significativo que Tarde, el sociólogo que renegó del extrañamiento (el hecho de que las creaciones humanas se presentan como fuerzas ajenas e independientes de

¹⁷ Si a la manera de Tarde se postula que sólo hay mónadas que se componen entre sí, no puede explicarse cómo es que los individuos tiendan a actuar en contra de sus propios intereses y deseos, como de hecho suele suceder. Pero por el otro lado, y como señaló Adorno, el problema con la sociología de Durkheim es que, por su excesivo anti-psicologismo, no puede explicar los modos en que la sociedad se prolonga en los individuos. Al haber postulado “hechos sociales” y “conciencias colectivas” puras, de hecho mistificó la legalidad social. El momento de verdad de su teoría consiste en haber mostrado que lo social se impone a los individuos en forma coercitiva, pero le falta la mediación del sujeto individual, sin la cual lo social aparece dotado de una autonomía absoluta. Por eso, la sociología no puede prescindir de la psicología. La Escuela de Frankfurt apeló a la reunión entre marxismo y psicoanálisis precisamente para resolver este problema, el de la comunicación entre lo social y lo individual, acaso el problema más decisivo de la tradición sociológica y alrededor del cual se enfrentaron Durkheim y Tarde, cada cual planteando soluciones unilaterales. Ver: Theodor W. Adorno, *Introducción a la sociología*, clase 13.

¹⁸ De hecho, además de como juez de instrucción de Sarlat, su ciudad natal, Gabriel Tarde se desempeñó como director de Estadística Criminal del Ministerio de Justicia en París.

sus productores), retorne hoy de forma extraña y siniestra, es decir, como aquel precursor que mejor se ajusta a las exigencias de las sociedades de control.¹⁹ Con todo, el libro de Lazzarato nos revela aspectos efectivamente premonitorios de su pensamiento,²⁰ con lo que consideramos su lectura sumamente estimulante, tanto para la recuperación de su *psicología económica* como para abrir la discusión acerca de las ramificaciones presentes de su pensar.

¹⁹ Tarde renegó del extrañamiento o enajenación, pero no del sonambulismo. Se echa de menos, en *Potencias de la invención*, una interpretación (o al menos alguna mención) acerca de la importancia central que tuvieron, en la teoría sobre la imitación de Tarde, el sonambulismo y la hipnosis. Según Tarde, y en una famosa definición que no aparece en el libro de Lazzarato: *“la sociedad es imitación y la imitación es una especie de sonambulismo.”* (Citado en: introducción de Pablo Nocera a *Las leyes de la imitación y La sociología*, por Gabriel Tarde. Editorial CIS).

²⁰ Por ejemplo, este fragmento, el cual anticipa la actual tendencia a la baja del “costo marginal” de producción de los bienes conocimiento-intensivos, cada vez más cercano a cero: *“El trabajo muscular del hombre, no cabe duda, terminará por ser casi aniquilado, incluso para la construcción de las máquinas; pero el trabajo nervioso y cerebral sólo se volverá cada vez más intenso, más complicado y más diferenciado. Subsistirán dos grandes categorías de trabajo: 1) la dirección humana de las fuerzas animales, vegetales y fisicoquímicas y 2) la dirección humana de los directores humanos de estas fuerzas. Subsistirá, por lo tanto, la dualidad entre los oficios manuales y las carreras liberales, pero con la diferencia de que la dirección de las fuerzas naturales, no menos que la dirección de los hombres, será un gasto continuo de inteligencia, un ejercicio espiritual. La fuerza manual en los oficios denominados manuales no desempeñará más que un papel absolutamente secundario, análogo al esfuerzo muscular necesario para escribir en las profesiones liberales”.* (pág. 248).